

Respetar a los demás es el pensamiento central del Sutra del loto

El corazón de todas las enseñanzas que el Buda expuso a lo largo de su vida es el Sutra del loto, y el corazón de la práctica de este sutra se encuentra en el capítulo "El *bodhisattva* Jamás Despreciar". ¿Qué significa el profundo respeto que el *bodhisattva* Jamás Despreciar sentía hacia todas las personas? El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano. A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales.

Extracto del escrito "Las tres clases de tesoros," os Escritos de Nichiren Daishonin. Pag. 893.

La reverencia universal del *bodhisattva* Jamás Despreciar hacia los demás indica que todos los seres humanos, sin excepción, pueden lograr la Budeidad. La ignorancia funciona de manera tal, que nos impide comprender este punto. En un estado de ilusión, nos resistimos a creer que todas las personas, sin excepción, poseen la naturaleza de Buda.

Con las muchas distorsiones que sufre la sociedad actual, hoy hay pocas cualidades humanas tan necesarias como el humanismo. Nuestra práctica de respetar a los demás se tornará cada vez más importante. Y resplandecerá, gradualmente, la conducta de aquellos que creen en su propia naturaleza de Buda y en la de los demás.

Todas nuestras actividades parten de creer en la naturaleza de Buda de

todas las personas. Así y todo, esto no representa nada especial; se trata de que seamos fieles a nosotros mismos. Lo importante es creer en nuestro potencial, esforzarnos por revelar nuestra naturaleza de Buda, crecer como seres humanos y ser felices sin falta... Y ayudar a que otros también lo consigan...

Si alguien nos ofende o nos trata de manera poco agradable, lo más común es sentir enojo hacia esa persona. Es una reacción natural. También lo es sentir "No quiero parecerme nunca a ese sujeto" cuando estamos frente a alguien cuya conducta deja mucho que desear.

Uno tiene que decir lo que debe. Aún así, tampoco se trata de excluir a la gente o de descartarla. A través de la práctica del *daimoku*, uno puede cultivar la capacidad de abrazar a cualquier

ser humano. Aquí yace la sabiduría del budismo. Pase lo que pase, lo importante es orar con absoluta convicción en la Budeidad de la gente. Cuando uno actúa basado en este estado de vida demuestra su humanismo como budista.

La clave para que florezca el humanismo pregonado en las enseñanzas budistas es la absoluta convicción en la pureza esencial del ser humano y la dedicación a cultivar esa pureza, tanto en uno mismo como en los demás. Esta forma de vivir es lo que el Daishonin denomina "la conducta de un ser humano".

Los seres humanos poseemos, al mismo tiempo, la ignorancia capaz de destruir nuestra vida y la naturaleza del *dharma* que puede hacer de ella algo espléndido y maravilloso.

Portamos intrínsecamente la debilidad interna que nos deja expuestos a nuestra propia ilusión y a merced de nuestra propia ignorancia, pero también la fortaleza y la pureza internas que nos permiten vivir con intensidad, de acuerdo con la naturaleza del *dharma*. Esta capacidad innata de manifestar la naturaleza del *dharma* se conoce como “naturaleza de Buda”.

Nichiren Daishonin escribió el *Gohonzon* para que las personas que vivimos en esta época del Último Día de la Ley podamos activar nuestra naturaleza de Buda y hacer florecer nuestro humanismo, nuestra iluminación innata. Nos confirió el *Gohonzon* y nos enseñó que todas las personas son igualmente dignas de supremo respeto.

Nuestra vida adquiere un profundo significado cuando avanzamos por el camino del respeto a todos los semejantes. Al perseverar en la práctica de respetar a los otros, tal como hizo el *bodhisattva* Jamás Despreciar, podemos disfrutar auténticamente de la felicidad y experimentar el verdadero sentido de la vida.

Crear incondicionalmente en la naturaleza de Buda de todas las personas es practicar la “fe” en el Sutra del loto y en el *Gohonzon*.



El Daishonin escribe: “¿Qué significa el profundo respeto que el *bodhisattva* Jamás Despreciar sentía hacia todas las personas? El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano!”¹

¿Por qué perseveró el *bodhisattva* Jamás Despreciar en su práctica del

respeto a los semejantes? Según dice el Daishonin, fue porque el propósito con que apareció Shakyamuni en este mundo fue mostrar “su comportamiento como ser humano”. Dicho de otro modo, el budismo no existe fuera de nuestro proceder real como personas.

Para explicárselo a Shijo Kingo de manera fácilmente comprensible, el

1) Extracto del escrito “Las tres clases de tesoros”, en los Escritos de Nichiren Daishonin. Pag. 893.

Daishonin dice, al final del párrafo, "A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales".

Si el foco se centra exclusivamente en la Ley, existe el peligro de que el budismo quede reducido a una teoría abstracta. La Ley se manifiesta en las acciones concretas de la gente, en nuestra "conducta como seres humanos". Para expresar esta clase de conducta de una manera fácilmente accesible a la época en que vivió, el Daishonin utilizó como ejemplo la forma de vida de "los sabios".

La "fe" que nos hace creer en la naturaleza de buda se convierte en "sabiduría," de acuerdo con el principio de sustituir la sabiduría por la fe.² "Sabios" se refiere a las personas que avanzan firmemente por el camino del bien, armadas de esta sabiduría.

La función opuesta surge de la ignorancia, es decir, la ilusión fundamental que nos impide creer en la Ley mística y el impulso inexorable hacia el mal. El Daishonin dice que la forma necia de vida dominada por esta ignorancia y orientada al mal es la de "las bestias".

¿De qué manera específica, entonces, le indicó a Shijo Kingo cómo ser sabio? En síntesis, le dio orientación acerca de su "comportamiento como ser humano," con énfasis específico en valorar y apreciar a los que tenía a su alrededor y en controlar su modo de ser impulsivo.

Si nos basamos en la naturaleza del *dharma*, más allá de que nos elogien o nos critiquen, podemos aprovechar cualquier situación como una oportunidad para crear el valor del bien. Por otro lado, si nos dejamos dominar por nuestra ignorancia, en esas mismas situaciones incurrimos en error y causamos daño. El corazón es lo más importante.

El Daishonin escribe a Shijo Kingo: "Sufrir lo que tenga que sufrir; gozar lo que tenga que gozar. Considere el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida, y siga entonando *Nam-myoho-rengue-kyo*, pase lo que pase"³ Estas palabras encierran un profundo significado. Tanto en épocas de sufrimiento como en períodos de alegría, debemos entonar la Ley mística y seguir avanzando. Cuando uno establece esta actitud básica en su proceder, puede disipar cualquier sufrimiento.

El Daishonin continuamente orientaba a sus discípulos: a Shijo Kingo le hablaba sobre su forma de comportarse, y le pedía que se condujera como un sabio. A los hermanos Ikegami les daba orientación sobre la unión y la perseverancia; advertía al sacerdote laico Matsuno Rokuro Saemon con respecto a la envidia; aconsejaba al joven Nanjo Tokimitsu que se desarrollara como ser humano. Aunque el contenido de sus orientaciones variaba de acuerdo con la personalidad de su interlocutor y con las circunstancias particulares que la persona estaba enfrentando, en todos los casos el Dai-

shonin se refería al "comportamiento como ser humano".

Las cartas de Nichiren Daishonin contienen principios y perspectivas esenciales acerca de la naturaleza y de la existencia humanas. Esto, de por sí, habla de su "comportamiento como ser humano".

Sea como fuere, el amor compasivo es la base de una conducta realmente humana. La sabiduría de cultivar el bien en los demás nace de la seria y sincera preocupación por cada persona.

A veces, para que comprendamos una orientación, es suficiente que alguien este cerca y vele afectuosamente por nuestro desarrollo. Otras veces, es necesario que nos hablen estrictamente, para que comprendamos cuál es la actitud que nos impide avanzar y para que podamos transformarla. En ambos casos, son acciones inspiradas en el amor compasivo.

Al Daishonin no le preocupaba especialmente que Shijo Kingo abandonara la fe ya que conocía la firme determinación de su discípulo. En cambio, lo que le recalcaaba continuamente era que viviera con sabiduría, para lograr grandes cosas como ser humano y evitar el fracaso. Sin duda Kingo tiene que haberse sentido muy dichoso y agradecido de contar con un mentor así.

2) Reemplazar la sabiduría por la fe: El principio de que hasta las personas comunes, cuya vida está a merced de los deseos mundanos, pueden lograr la Budeidad poniendo

en práctica no la comprensión de la Ley mística, sino la fe firme en ella.

3) Los Escritos de Nichiren Daishonin, pág. 715.